

Otro mundo explicable

*Lourdes Peruchena*¹

1

que aprendes de las plantas
que el metro atraviesa la ciudad en menos de veinte minutos y descendes entre los desconocidos y subes el tramo de escalera y estás allí
en mitad de un escalofrío
a medio camino entre la leyenda y la bravura
que sacas fuerza de flaquezas
que le pides peras a los olmos de la plaza vieja a comienzos del otoño
que te espera una montaña y te enseñaron a caminar por la planicie
entonces el reloj de una torre del centro da sus doce campanadas tose anuncia una madrugada fatal una corrida de toros la garganta muda
una polvareda de enamoramientos
y besos y caricias y enojos impacientes y celos y caricias y besos
y círculos de abrazos como cintas de moebius
que aprendes del eclipse de setiembre
que duermes en malas compañías que acompañas a las hadas y a los gnomos en sus vueltas al mundo en una noche
que gritas y que doblas la esquina de los deseos

2

este es un abrevadero para camellos desmemoriados
esta es la casa usher resucitando
–la oscuridad que se desenrolla como una espiral, como la alfombra de un entierro de lujo–
saber empeorar la tormenta cocinar bajo la salva de metralla de las humillaciones

1. Lourdes Peruchena nació en Montevideo. De profesión, historiadora de género y docente de Historia a nivel secundario y terciario. De esencia, poeta. Participó en los talleres de creación literaria de Sylvia Lago y Jorge Arbeleche y de María Gravina, a fines de la década del 90. Realizó diversos recitales de poesía y música junto a Ethel Afamado. Ha publicado poemas en volúmenes colectivos: *Polifonía* (Montevideo, 1998), *Poéminas* (Montevideo, 2016) y *Sexto Encuentro Literario Internacional* (Córdoba, 2005), entre otros. Además ha publicado poemas en algunas revistas de poesía.

rogar perdones dar perdones
poner la cabeza de rodillas
trucar la rodilla en pensamiento herido

ser una niña sin cabeza ser una muñeca desnuda
la cicatriz de la princesa retorna me late me muestra el rostro
me enrostra la miseria mía

abismo de pájaro después del linfoma
abismo de mariposa antes de aquello que ignoro
aún deseo vencer
después de cada troya después de todos los cartagos
durante la lava pompeyana y la incrustación
del tiempo

con su fábula menstrual

3

guarecida entre los brazos de una frase que atraviesa el riodelaplatagris:
abrigate que la Tristeza está helada.
veníamos de conjugar verbos tremantes penas y distancias
veníamos de recordar los tiempos de la libre libertad y la locura
veníamos de cortar en pedacitos la tiranía de la vida
de creer que la Felicidad es esa muchachita que avanza por un pasillo mal iluminado
hacia nosotras
veníamos de coincidir en detestar la bicicleta y las recetas vegetarianas

Madame se montará al tren del norte a buscar la Aurora boreal
espera verla pronto. le urge.
mientras abriga-da-me deja las raíces heladas de la estirpe y la agonía

4

Corren arroyos de gente común
se arremolinan formando mares de rostros tibios rezagados multiformes hambrientos
una jauría a punto de desplomarse por las vegas
a punto de ser embestida en la ruta once
rumbo a apple city o a la ciudad con furia
rumbo a una esperanza
espantosa
dócil
una muñeca de loza

que se derrama sobre la línea divisoria
haciéndose añicos
despertando escombros a la madrugada

5

hubo un crimen en la calle del Norte
–algunos alacranes dieron la noticia
otros fueron a consolar a los viudos–
nadie hacía los trámites para el enterramiento
llovía por ratos (nevaba) hacía frío
resultaba más agradable permanecer junto a la chimenea encendida

mientras, el cadáver quedó a solas

atiborrado de angustias ajenas de gritos húmedos de algoritmos degenerados por el
sexo practicado en la escalera (antes del arribo de la policía científica)

se iban borrando las huellas de los vivos los animales hicieron sus maletas y partieron
(incluso las ratas veteranas)

la tarde del domingo el cadáver decidió darle un giro a la situación de abandono

abrió la boca se miró en el espejo de la sala (su aspecto era menos repulsivo de lo ima-
ginado) se peinó se calzó las botas domingueras

tomó las armas del dispensador cuatro o cinco libros de la biblioteca de Padre el cepillo
de dientes y la última magnolia que le regalaste
era buena hora (dieron las correspondientes campanadas)
el cactus cerró los ojos para no escuchar el ruido de la llave en la cerradura

6

luego que bajaron las cortinas

la calle quedó sumergida en una niebla malhumorada
absorbente

por la ventana del altillo escapaba –con lentitud, como con arrepentimiento– el acorde
de un saxo desafinado

la mujer retornaba del curso de lengua de las mariposas
-había sido su última clase pero ella, claro, lo ignoraba-
sentía la piel transparente

la tapa del corazón se había abierto de par en par

la mujer besó el aire noctámbulo
un gato la rondaba y el chino de la verdulería la saludó como si no la conociera
roncó el destino
apenas dio vuelta la esquina

7

y pronto echó a andar
delante la calle mojada en torno el oscuro
cargando con el bolso –la desdicha–
otra salida más otro empujón contra la suerte
los sueñitos que no acababan de decidirse a crecer
(a volverse machitos, porque los machos no lloran según la tradición y las buenas costumbres) le sonaban como moneditas en el bolso de plástico
y más temprano que tarde
habíasele de romper un tacón en plena avenida
–los autos le tocaban las nalgas las bocinas escupiéndole trabajo y ardores–
no creas en todo lo que comulgan no creas en todo lo que ora no creas en todo lo que comes no creas en todo lo que fiebras no creas no creas
diosmio, se le oyó murmurar
dieron las doce pero cenicienta
yacía como yacen los dinosaurios

8

la falda complementa el ensueño
ablanda las caparzones
distribuye la riqueza en forma igualitaria
dibuja corazones con patas de hormiga
la falda deja ver el ombligo de la situación
escandaliza
desarma el desfile militar
desbanda las bandas
araña las rodillas y rompe el estribillo navideño
en cuarenta partes iguales
la falda
que llevas
obedece a las vueltas del viento
mira los trenes pasar
no tiene intención de retornar por estos lares
no tiene la más mínima intención

9

mora una donde muere
es de años la morada
es de abril la muerte
donde mueres habrás morado
y habrás dado morada
a la presente muerte